



*S*uponemos que tras la presentación y los saludos protocolarios, el poeta abrió el Pregón con este hermoso canto a Puente Genil:

**Y**o quisiera, aunque fuera solo por esta noche encender mi lenguaje en el fuego de un estilo luminoso para saludar con un himno vibrante este Puente Genil natal, que es también mi tierra de elección. Pues la tierra natal es para el poeta algo más que un lugar donde nace: es el paraíso de los recuerdos infantiles, la tierra de leyendas, el reino de nostalgia donde germina, florece y fructifica la obra de arte.

**“P**uente Genil: crisol de Andalucía, crisol de cristiandad, situado en una encrucijada de provincia alza en la campiña cordobesa como una flor de cuatro pétalos, concentrando la gracia gaditana, la ponderación Cordobesa la vitalidad sevillana y el colorismo malagueño, y el corazón de esta flor, un corazón morado, color de lirio de adviento surgido de una gota de sangre raída de la corona de Nuestro Padre Jesús Nazareno”.

*A Jesús Nazareno lo magnifica como el símbolo permanente de La Puente y de su profundo sentimiento Cristiano:*

**“P**uente Genil canta, siente y vive cada uno de los Conmovedores episodios de la Pasión; porque es hijo de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Puente Genil lo olvida todo para postrarse, rendido ante su Patrón que es Hijo de Dios, camino del Calvario, en la jornada culminante de su Vida redentora”.

*Divaga a continuación, dentro de su concepción Cultista, de cómo la Iglesia ha sabido acoplar las festividades litúrgicas al ritmo natural del tiempo, que realza con interrogantes retóricos y bellos periodos:*

**“A**sí, Cuando la primavera se anuncia por el ave y por la flor; cuando su impulso de paganía, soterrado durante el invierno hincha los senos del mar, estremece los bosques; y la vida es sonrisa, y los campos una gloria de palomas y lirios, y todas las criaturas se abandonan a la dulce pendiente del goce, entonces, la Pasión del Señor reverdece en el árbol de la Cruz para mayor lección y contraste, como si con su trágico espectáculo quisiera arrebatarnos el desenfrenado concierto de fuerzas paganas de la Naturaleza...”

*Nuestra singular Cuaresma -mitad nostalgia, mitad vivencia- es cantada con orgullo patriótico por el gran poeta:*

**“I**nseparablemente unidas primavera y cuaresma diríanse amplio prólogo del drama que se avecina. En las grandes ciudades apenas si notamos ya ese no sé qué del ambiente, ese flotante sentimiento que en Puente Genil es una palpitante realidad. La Cuaresma pontanense, es una auténtica parasceve o preparación de la Semana Santa”. “El pueblo no es sino un corazón ardiente con un sólo latido hacia la Cruz”.

*La considera como el fruto de “una labor total y abnegada” tildándola como “la más original de Andalucía”. Y para demostrar su universalidad cita el párrafo que transcribimos, referente a la visita de Caro Baroja e intelectuales que ha permitido su datación. Afirma rotundamente: “No es la pasión de la tierra natal quien me inspira palabras de entusiasmo; estas palabras son las que merece nuestra Semana Santa, una Semana Santa más para cantada que para descrita”, exaltando, encendidamente a nuestro eximio Poeta Manuel Reina.*

*Con el Objeto de demostrar la preeminencia de la nuestra la contrasta con otras Semanas Santas que demuestra conocer bien: la de Valladolid; la de Zamora “de Serenidad medieval”; la de Cuenca; la de Lorca “que une a la alegría andaluza, el fasto y la opulencia de Oriente”; la de Sevilla “superior a todas en majestad y pompa católica”; la de Málaga “que desarrolla a orillas del mar de las civilizaciones, el drama multicolor de su riquísima imaginaria”. Se detiene, percibiendo aires flamencos, en la de Córdoba: Yo me he recogido en mí mismo ascéticamente en la más grave y seria Semana Santa andaluza, la de Córdoba, que si en la Plaza de los Dolores tiene acento de saeta vieja, en el puente romano nos suena a ese cante solemne que se llama “la alegría Cordobesa”.*

*Y se reafirma con este enfervorizado romance:*

“Ni en Castilla ni en Levante  
ni en León ni Andalucía  
hay Semana Santa igual  
a la de esta tierra mía.  
Aquí la Pasión de Cristo  
se encarna y se Vivifica  
en un pueblo religioso  
que con sus figuras bíblicas,  
con su Imperio y su Judea,  
Profetas y Evangelistas  
Apóstoles, Fundadores  
Potencias, Postrimerías,  
Samaritana, Judit.  
Los “Ataos”, Herodías  
Las Virtudes Teologales,  
Cardenales y Sibilas,  
Jetones, Dones, Pretorio,  
Testigos y “tres Marías”  
renuevan la sacra historia  
en peregrina Biblia;  
no hay Semana Santa igual  
a la de esta tierra mía.”

*A partir de aquí da la impresión de que se produjo un paréntesis, que marca un espacio en blanco. La caligrafía se vuelve más rápida y descuidada; apreciándose cierto desensamblaje respecto al primer cuerpo.*

*Arranca sobre la observación de que en todos los sitios la Semana Santa transcurre en dos planos: Los actores (pasos y cofradías) y los espectadores:*

“**A**quí en Puente Genil todo se desarrolla en un solo y prodigioso plano único, aquí todos son actores, el pueblo entero participa en la Semana Santa y un balcón, un grupo callejero, el portal del que brotan unos vivas forman parte también de esa fiesta popular como ninguna...”

*Para el pregonero la fraternidad es la principal virtud y la enseña más valiosa de los hombres de La Puente:*

“**T**odos nos sentimos hermanos esos días, las diferencias sociales, intelectuales, desaparecen, y es tan bello ese espectáculo y tan cristiano que muchas veces quisiéramos que la Semana Santa durase todo el año, a ver si así perduraba con ella el amor al prójimo, la fraternidad entre los hombres y la caridad que predicó Cristo.”

*Esa filantropía la sublima Ricardo “por la auténtica devoción y profunda religiosidad de este pueblo, amparado y tutelado por Jesús Nazareno que para eso sale todos los años de su Ermita”.*

*Uno de los párrafos con más garra -dentro del acorazado espíritu nacional-católico y evitando que sonara a trasgresor-lo introduce, de una manera sutil y poética, justificando el espíritu festero y opulento con que siempre se carga contra la Semana Santa en general -frente a la pobreza y austeridad evangélicas- y a la nuestra por aspectos demasiado aireados. Ricardo lo enaltece y realiza un delicado canto al vino como acicate espiritual. El vino fue uno de los elementos simbolistas muy ensalzado por los componentes del Grupo “Cántico”:*

“**U**n observador superficial pondrá en duda esta devoción; verá en nuestra Semana Santa un derroche, por no decir un abuso, de elementos paganos: -¿Por qué no decirlo?- Vino, bullicio, exterioridad...” exigirá la devoción recogida en sí mismo, la mortificación penitencial... “... Todo eso esta bien para el individuo, acaso como simulacro edificante en tierras de otro temperamento pero aquí en el cogollo mismo de Andalucía, las manifestaciones religiosas colectivas son naturalmente ruidosas, exteriores, y hasta risueñas. Y lo que en otros sería una pendiente al pecado, el vino, aquí cumple, y perdóneseme esta afirmación atrevida en estos días, una misión religiosa porque es la llave de oro que abre los corazones a la fraternidad y el cauce fragante por donde se precipita la efusión religiosa.”

*Tras esta introducción y glosa de los sillares sobre los que se eleva nuestra Semana Santa -“casticismo, hermandad, alegría y devoción”- aborda, en vuelo rápido, sus momentos más emotivos que se inician el Miércoles Santo, abrazados a la primavera:*

“**L**a primavera está en su cenit. El aire tibio está saturado de aromas. Hasta el rocío que enoja lustralmente los granados del Genil, diríase perfume de estrella llovido en la noche. Una tarde, salta el corazón del pontanés como un pájaro enloquecido que quisiera escapar de su pecho ¿Qué ocurre? La campanita secular anuncia la procesión del Miércoles Santo. Esa campanita de son argentino cuya emoción es tan sutil que apenas si puede describirse:

“porque si suena y desata  
su repique celestial  
es como un rayo de plata  
que golpeará un cristal.”

*Fugazmente describe la procesión con especial realce de la Imagen del Señor de la Humildad y a la tradicional visita a los cuarteles y exposiciones de Figuras Bíblicas:*

“Y al mismo tiempo los Cuarteles ponen su nota intimista, familiar; la exposición de fastuosos ropajes; la cordial acogida tradicional a los visitantes; los brindis generosos, y la saeta cuartelera, flor preciosa del cante pontanés.”

*La médula y argumento principal del Pregón lo clava en el Jueves y Viernes Santo. La primera salida del Imperio Romano es su punto álgido con un excelente poema de deslumbrante cuajo poético:*

“¿Con qué palabras cantar la tarde del Jueves Santo? Vuelve a oírse la campanita...”

“Y es tan claro su repique  
y sus voces tan galanas  
que yo le pondría por nombre  
ruiseñor de las campanas”

“...Un celeste escalofrío recorre al pueblo cuando los alegres compases de una marcha anuncian la proximidad del Imperio. Se oye; se acerca; llega; ya está aquí.

“Grave, solemne, marcial,  
seda, plata, terciopelo;  
plumas, oro, pedrería,  
gracia viva, ritmo lento,  
por la calle D. Gonzalo  
pausado avanza el Imperio  
¡Viva el Imperio Romano  
-grita a una voz todo el pueblo-  
en Volcán de aplausos rompen  
montañas de sentimiento  
Claridad de Jueves Santo  
derrama el azul del cielo.  
Los rayos del sol relumbran  
en el oro de los flecos  
y la estrella de la tarde  
quisiera dejar el cielo  
para brillar esta noche  
igual que un Sol en el pecho  
del gallardo capitán  
que va mandando el Imperio”

*La noche del Jueves Santo la identifica con la perdida tradición de la visita a los Monumentos por las Corporaciones Bíblicas, que describe con lenguaje colorista, y el esplendor también perdido de la procesión en Santa Catalina:*

“**N**oche del Jueves Santo. Los Sagrarios y los Altares flamean y refulgen con la gloria del Monumento. De iglesia en iglesia Corporaciones y Cofradías van rindiendo homenaje a la apoteosis eucarística. Vestidos de negras togas (sec), atraviesan silenciosos el sonoro río de la multitud que invade las calles, haciendo acaso un alto reverente para gustar, con majestuoso empaque la bendición dorada de una copa de vino. Y mientras tanto, entrada la noche, noche angustiosa porque es víspera de muerte, noche inmaculada porque en ella se consagra la blanca Eucaristía, el gemido grave de un “miserere” difunde la noticia: Jesús Preso, la Dolorosa (sec), el Señor Amarrado a la Columna se dirigen en cortejo fervoroso hacia Santa Catalina, castiza clave secular de la Semana Santa pontanense.”

*Y así engarza con inusitado fervor, el momento cumbre de todo el año en La Puente:*

“...**e**l día más grande de Puente Genil, el Viernes Santo. Faltan vibraciones a las palabras, colores al color, contrapuntos a la música, expresiones al estilo y relieve al recuerdo para reconstruir ese momento sublime. El monte de Jesús se ve cubierto de una súbita mies humana como si la semilla de la fe diera de repente aquella hora su fruto. Por la calle de la Amargura irrumpe el glorioso Imperio que, bajo el arco de la Ermita se encuentra con el paso de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Cielo y tierra hacen silencio entonces y cuando un rayo de sol hiere la sombra matutina, un rayo de música, que hiere el silencio, le responde: la Diana. Y la música y la luz se conciertan en místico diálogo, en inefable alabanza matinal al Patrón de Puente Genil.”

*Con leves pinceladas alude a las “Reverencias” en Santa Catalina y el Policromo y abigarrado bullicio de la calle de la Plaza y el Paseo:*

“...**y** entre paso y paso desde los Apóstoles, decanos en estas representaciones sagradas, hasta los Jetones, benjamines dignos de tan ilustres antepasados, pasando por las Autoridades Judaicas, auténtica solera del estilo y de la Semana Santa de Puente Genil. Mediodía del Viernes Santo en el Paseo. La religiosidad es embriaguez; el vino es religiosidad; efusión andaluza por saetas.”

*Y así encara, sin excesivas concesiones literarias pero atinadas metáforas, el final del Pregón, el cual se cierra en la noche, mágica y sin límites, del Viernes Santo, que Ricardo consagra y universaliza en la Virgen de la Soledad:*

“**A** tal día, tal noche: Los romanos con negro penacho proclaman la muerte del Señor. Hierven de fieles las calles y la noche del Viernes Santo es como un negro navío de fúnebres velas que avanza con el Santo Sepulcro y su rica hermandad con San Juan y las Angustias, bajo el llanto de estrellas de la Virgen de la Soledad.

**¡**Soledad! Símbolo del mundo huérfano de Dios, su Padre Celestial, por un instante. Soledad; final de este ciclo procesional único en Andalucía y en España. Soledad, duelo último de Nuestra Señora, del que nos queda como lágrima o recuerdo, la luna llena, remota y próxima, divina y humana del cielo andaluz.”

\*\*\*\*\*

*No hay más escrito y suponemos, por el énfasis resolutorio, que fue éste el brillante colofón.*

*(Para evitar suspicacias de presuntas omisiones conviene recordar que en la Liturgia de esa época -y hasta 1955- el Sábado era “Sábado de Gloria”, siendo tradicional recogerse “amanecida” la Virgen de la Soledad, entre saetas y las coplas del Rosario de la Aurora. También que la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado, se fundó justamente al término de esta Semana Santa, desfilando por primera vez en 1951.)*

**Juan Ortega Chacón, libro de Semana Santa 2007**